



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

AÑO XXIX

## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 34.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

#### En España.

- 1.ª Edición, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural.  
Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.  
2.ª Edición, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural.  
Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.  
3.ª Edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.  
Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.  
4.ª Edición, sin figurines ni patrones.  
Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICION  
Y una rebaja en el precio de la Ilustración española y americana.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DEL ARENAL, 16, MADRID,  
CON LETRAS DE FÁCIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Carlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

#### En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.  
EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.  
Por un año, 15 ps. fs.  
PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID. En su administracion: calle del Arenal, núm. 16.  
HABANA. D. Benito Gonzalez Tánago, calle Habana, núm. 126.  
BUENOS AIRES. D. Federico Real y Prado.  
LISBOA. D. Francisco Pons Junior, rua dos Fanqueiros, 106, 1er andar.  
BROWNSVILLE. — TEXAS. — MATAMOROS. D. M. Peña y Compañía.  
VALPARAISO. D. Nicasio Esguerra.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

**Sumario.** — Traje de otoño é invierno. — Encaje de punto veneciano. — Roseta de encaje inglés. — Dos cuadros de guipur sobre red. — Tira bordada sobre dril. — Pañolera. — Dos cuellos rectos. — Lazo de corbata. — Encaje al crochet. — Entreños al crochet. — Dos cenefas con esquinas (guipur y red). — Cenefa para abrigos. — Encaje inglés. — Peinados y velos para esposadas. — Corpiño con aldetas. — Corpiño con puntas. — Traje de otoño.

**Explicacion de algunos grabados.** — El martirio de una madre, novela de Enrique Consuegra, traducida por la vizcondesa de Castelfido. — Reglas de servicio doméstico, por la vizcondesa de Castelfido. — Rosa pálida, poesía, por doña Joaquina G. Balmaseda. — Correspondencia, por la baronesa de Wilson. — Advertencias. — Explicacion del figurin iluminado, por Emelina Raymond. — Soluciones. — Anuncios. — Salto de caballo.

### Traje de otoño é invierno.

Difícilmente podríamos presentar á nuestras lectoras un traje de otoño é invierno más elegante que el que representa el grabado de esta página. La enagua ó guardapiés es de tafetan moreno oscuro, con rizados



TRAJE DE OTOÑO É INVIERNO.

de tafetan moreno oscuro y de tafetan moreno claro. La túnica, la aldetas y el paletó son de cachemira de un moreno claro, con entredoses de guipur, y una guipur, debajo de la cual se pone un fleco de seda del mismo color de la túnica. Puede emplearse guipur negro ó blanco, segun se quiera, ó si se desea simplificar el traje, se suprime la guipur y los entredoses.

Córtase la túnica, la espalda y los delanteros del paletó por las figuras 1 á 5 (véase el recto de la hoja de patrones que daremos con el próximo número), y la manga del paletó por la del corpiño con aldetas (véase el verso de la referida hoja). Para hacer la aldetas se empleará un trozo de cachemira de 40 centímetros de altura por 80 centímetros de largo, que se guarnece sobre los costados trasversales y en el borde inferior. Se le frunce perpendicularmente en medio, de manera que no le queden más que 15 centímetros de altura: se pliega su borde inferior y se le pega á un cinturón.

SETIEMBRE DE 1870.

Ayuntamiento de Madrid



**Encaje de punto veneciano.**

Ejecútase este encaje sobre nansuk. Despues de haber traspasado los contornos del dibujo, se trazan estos con hilo de frivolité, el cual se cubre al feston ejecutado con hilo muy fino. Se *rellenan* los puntos en que el feston es más ancho y más elevado; se unen los contornos festoneados por medio de barretas hechas al feston. Para hacer los piquillos, véanse las lecciones de encaje inglés publicadas en nuestro *Suplemento* al núm. 21.

**Dos cuadros de guipur sobre red.**

Cada uno de estos cuadros está hecho sobre un fondo de red de 9 mallas (ó agujeros) en todas direcciones. Se ejecuta el dibujo al punto de espiritu y punto de zurcido.

**Roseta de encaje inglés.**

Se ejecuta esta roseta por las lecciones contenidas en el *Suplemento* al núm. 21. Se la empleará para fondo de moña, corbata, etc.

**Tira bordada sobre dril.**

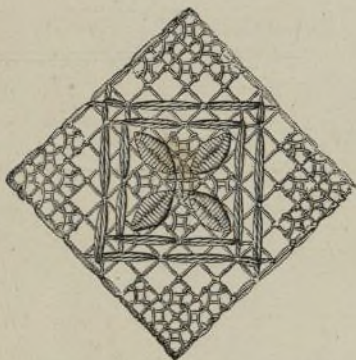
Se adornan con estas tiras cortinas y portiers de dril, el centro de las fundas, sillas y sillones, tapetes, almohadones, etc. Se ejecuta este dibujo al punto ruso con sedas torcidas, ó bien con lana inglesa muy fina.

La tira se ejecuta *directamente* sobre el dril destinado á los diversos objetos que acaban de enumerarse, y no sobre un trozo separado.

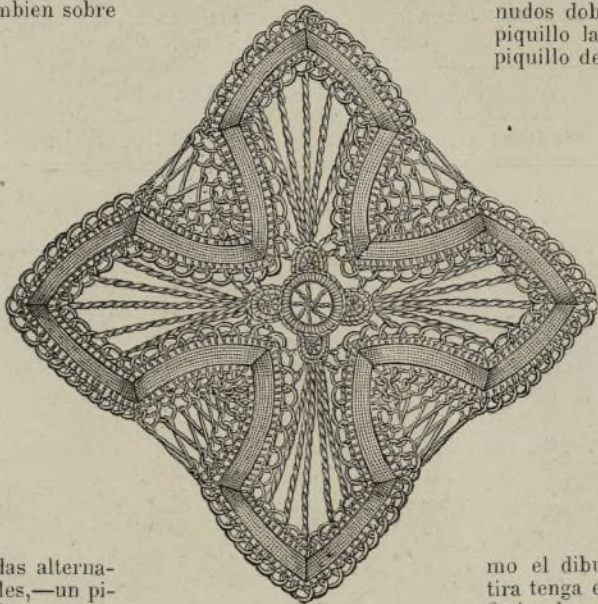
Es supérfluo añadir que este dibujo puede bordarse tambien sobre reps, paño, etc.

**Dos cuellos rectos de frivolité.**

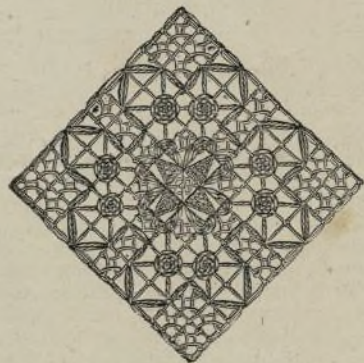
N.º 1. Se labra con dos lanzaderas (2 hebras). Con una sola hebra se hace primero un círculo de 4 nudos dobles,—un piquillo de medio centímetro de largo,—3 nudos dobles,—un piquillo de un cuarto de centímetro,—2 nudos dobles,—2 veces seguidas alternativamente un piquillo de medio centímetro,—2 nudos dobles,—un piquillo de un cuarto de centímetro de largo,—3 nudos dobles,—un piquillo de medio centímetro,—4 nudos dobles. Muy cerca de este círculo se hace, sobre la hebra sosten, una curva de 6 nudos dobles,—un piquillo,—6 nudos dobles;—se labra de nuevo con una sola hebra, y se



CUADRO DE GUIPUR SOBRE RED.



ROSETA DE ENCAJE INGLÉS.



CUADRO DE GUIPUR SOBRE RED.

como el dibujo lo indica. Se vuelve á comenzar desde \* hasta que la tira tenga el largo requerido. Para formar los ángulos se hacen sobre 3 círculos de la tira primitiva 2 círculos separadamente, se les enlaza con los piquillos de la primera hilera, luego entre sí, y finalmente un círculo sobre los dos anteriores. Sobre los hilos de enlace de la hilera anterior, se hace al crochet una vuelta de mallas sim-

hace un círculo de 4 nudos dobles;—se pegan al último piquillo del círculo anterior,—2 nudos dobles,—5 veces alternativamente: un piquillo de un cuarto de centímetro,—2 nudos dobles,—luego un piquillo de medio centímetro,—4 nudos dobles. Muy cerca de este círculo se hace, sobre la hebra sosten, una curva como la anterior y se vuelve á empezar desde \* hasta que la tira tenga el largo requerido; pero en lugar del primer piquillo de cada círculo se une la labor al último piquillo del círculo antecedente. Sobre el piquillo del medio, de cada curva, se hace, al crochet, una malla simple, siempre seguida de 6 mallas al aire. Se enlazan en seguida las curvas y las flores de la manera siguiente: \* sobre la hebra sosten se hace una curva de 5 nudos dobles,—un piquillo largo que enlaza con el centro del círculo más inmediato de la tira,—5 nudos dobles. Muy cerca de esta curva, con una sola hebra, se hace una hoja de 5 nudos dobles que se unen á la hebra-sosten

del principio de la curva, que acaba de hacerse,—2 nudos dobles,—un piquillo de un cuarto de centímetro,—2 nudos dobles,—un piquillo de medio centímetro,—2 nudos dobles,—un piquillo de un cuarto de centímetro,—6 nudos dobles. Muy cerca de esta hoja se hace una hoja de 6 nudos dobles,—un piquillo,—4 veces seguidas alternativamente: 2 nudos dobles,—un piquillo,—otros 6 nudos dobles. Muy cerca de esta hoja se hace una hoja como la primera, y la flor queda terminada. Se hace sobre la brida-sosten una curva de 5 nudos dobles,—se enlaza con el segundo piquillo largo del primer círculo;—5 nudos dobles; se enlaza con el último piquillo de la última hoja de la flor,—se hace sobre la hebra-sosten una curva de 5 nudos dobles.—Se enlaza con el piquillo del medio del círculo siguiente de la tira;—5 nudos dobles,—y se vuelve á empezar siempre desde \*. En vez del piquillo largo del medio de la primera hoja, se enlaza con el mismo piquillo de la última hoja de la flor precedente.

N.º 2. Se hace una hilera de círculos de frivolité de la manera siguiente: 5 veces seguidas alternativamente 3 nudos nobles,—un piquillo, y luego 3 nudos dobles. \* A un centímetro de distancia se hace un círculo igual, que se enlaza con el anterior, como el dibujo lo indica. Se vuelve á comenzar desde \* hasta que la tira tenga el largo requerido. Para formar los ángulos se hacen sobre 3 círculos de la tira primitiva 2 círculos separadamente, se les enlaza con los piquillos de la primera hilera, luego entre sí, y finalmente un círculo sobre los dos anteriores. Sobre los hilos de enlace de la hilera anterior, se hace al crochet una vuelta de mallas sim-



TIRA BORDADA SOBRE DRIL.

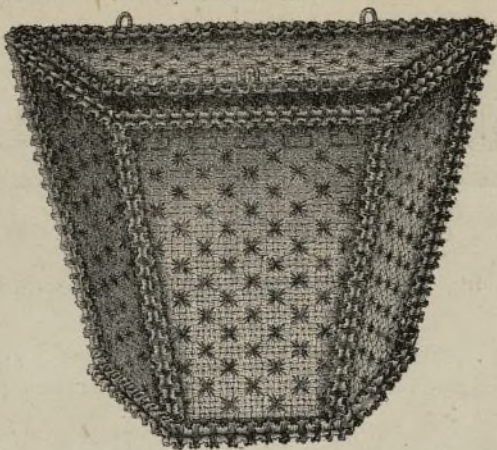


ples. Se forra este cuello con una cinta de terciopelo ó reps.

#### Papelera.

Se la hace de cañamazo de Java con bordado al punto ruso, hecho con seda morena, y rizados de cinta de tafetan moreno, ó bien de lana morena y rizados de cinta de lana del mismo color.

Córtase un pedazo de carton (parte de detrás) de 22 centímetros de alto por 31 de ancho, el cual se escota sobre el borde inferior de cada lado, de manera que solo tenga 17 centímetros. Para la parte de delante se prepara un pedazo de la misma altura y de 17 centímetros de ancho en su borde superior, el cual se escota de cada lado de suerte que no tenga más que 9 centímetros en su borde inferior. Los lados tienen cada uno 22 centímetros de alto por 14 centímetros de ancho en su borde superior y 6 centímetros y medio en su borde inferior. Se cubren todos estos pedazos por el exterior con cañamazo de Java, sobre el cual se borda un

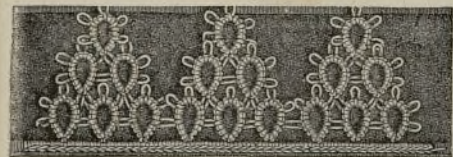


PAPELERA.

guiente,—5 mallas al aire.—Vuelve á principiarse desde \*.

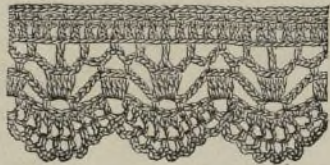
2.<sup>a</sup> vuelta.—\* Una malla simple sobre la 1.<sup>a</sup> y la 5.<sup>a</sup> de las 5 bridas de la vuelta anterior,—5 mallas al aire,—5 mallas al aire,—5 bridas sobre las dos mallas más próximas al aire de la vuelta anterior,—5 mallas al aire.—Se vuelve á empezar desde \*.

3.<sup>a</sup> vuelta.—\* Una malla simple sobre el medio de la barreta más próxima compuesta de mallas al aire de la vuelta anterior,—3 mallas al aire,—una brida sobre el medio de la barreta siguiente,—3 mallas al aire,—una brida doble en medio de la barreta siguiente,—3 mallas al aire,—una brida en medio de la barreta siguiente,—3 mallas al aire.—Vuelve á empezarse desde \*.



CUELLO RECTO N.º 1.

dibujo cualquiera y por el interior con percalina morena. La parte de detrás va cubierta de percalina por ambos lados. El fondo y la tapadera van preparados del mismo modo y la parte superior de la tapadera va cubierta de cañamazo de Java. Se la pega á la parte de detrás de la papelera, la cual se guarnece con dos presillas que sirven para colgarla. Los rizados están hechos con cinta de 2 centímetros de ancho.



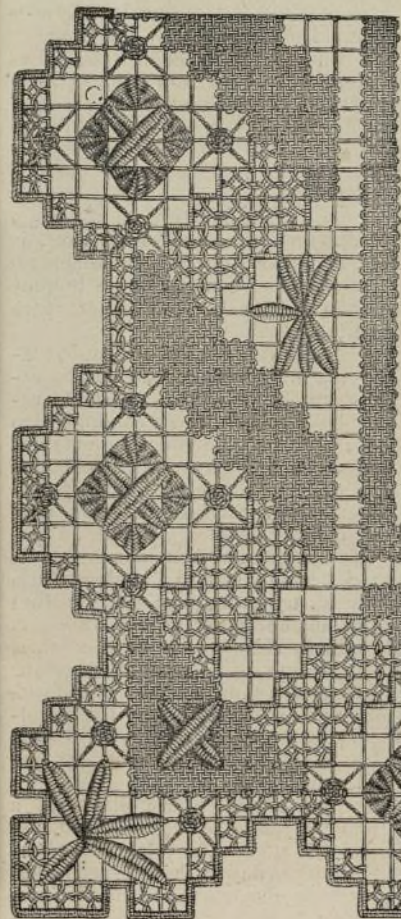
ENCAJE AL CROCHET.

#### Encaje al crochet.

Se hace este encaje con hilo de frivolité núm. 400, sobre la cadeneta siguiente: 2 mallas al aire,—se pasa la brida al través de la primera, lo cual forma un bucleillo\*; una malla al aire; se reunen los dos bucleillos que están sobre el crochet pasando por encima la hebra á un tiempo;—se toma un bucleillo en el último bucleillo, y se vuelve á empezar siempre desde \* hasta que la cadeneta tenga el largo requerido para el encaje. Sobre los lados simples de las mallas de uno de los lados largos de la cadeneta, se hace la vuelta siguiente: \* sobre cada uno de los 6 primeros lados simples, una malla simple seguida de 5 mallas al aire,—una malla simple sobre el lado siguiente,—una malla simple sobre el cuarto de estos lados,—5 mallas al aire.

—Vuelve á principiarse desde \*. Esto forma el borde inferior del encaje. Se labra en lo sucesivo sobre los lados dobles del otro lado largo.

1.<sup>a</sup> vuelta.—\* 5 bridas sobre la curva más próxima formada por los tres lados simples anteriormente pasados,—5 mallas al aire,—una malla simple sobre el tercer lado siguiente,—2 mallas al aire,—una malla simple sobre el tercer lado si-



LAZO DE CORBATA.



CAIDA DEL LAZO DE CORBATA.

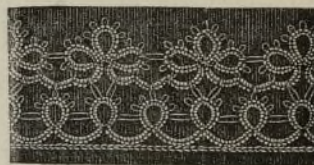
4.<sup>a</sup> vuelta.—Una malla simple sobre la primera malla de la vuelta anterior,—una malla al aire,—un bucleillo tomado sobre el lado más inmediato perpendicular de la malla simple que acaba de hacerse\*, —un bucleillo tomado en la segunda malla siguiente de la vuelta anterior.—Se reunen estos dos bucleillos juntos pasando la hebra á la vez,—y se hace otro tanto para los otros dos bucleillos que se en-

cuentran sobre el crochet,—una malla al aire,—un bucleillo tomado en el segundo bucleillo anteriormente hecho. Vuelve á empezarse desde \*.

5.<sup>a</sup> vuelta.—Alternativamente una malla simple,—2 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 2 mallas de la vuelta anterior.

#### Entredós para lencería (frivolité y crochet).

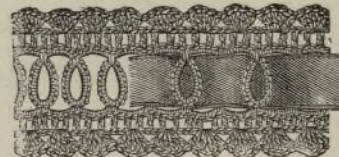
Para el centro del entredós se hace una hilera de círculos de frivolité, compuesto cada uno de 10 nudos dobles,—un piquillo muy corto,—10 nudos dobles;—después de cada círculo se deja un intervalo de medio centímetro. Se fija por medio de una aguja una hebra de hilo al piquillo del primer círculo, se deja medio centímetro de intervalo, se ata el hilo al piquillo del círculo siguiente, y así sucesivamente. Sobre los hilos que sirven de lazo entre los círculos se hace al crochet una vuelta de mallas simples,—y luego una vuelta compuesta alternativamente de una brida,—una malla al aire; en último lugar la vuelta siguiente: sobre la malla al aire después de cada tercera brida de la vuelta anterior, se hacen 5 bridas. Se pasa una cinta de terciopelo ó de seda por este entredós.



CUELLO RECTO N.º 2.

#### Lazo de corbata.

Se le hace de fular color de lila ribeteado de raso morado. Bordado que se ejecuta al pasado con seda morada, y fleco del mismo color.



ENTREDOS AL CROCHET.

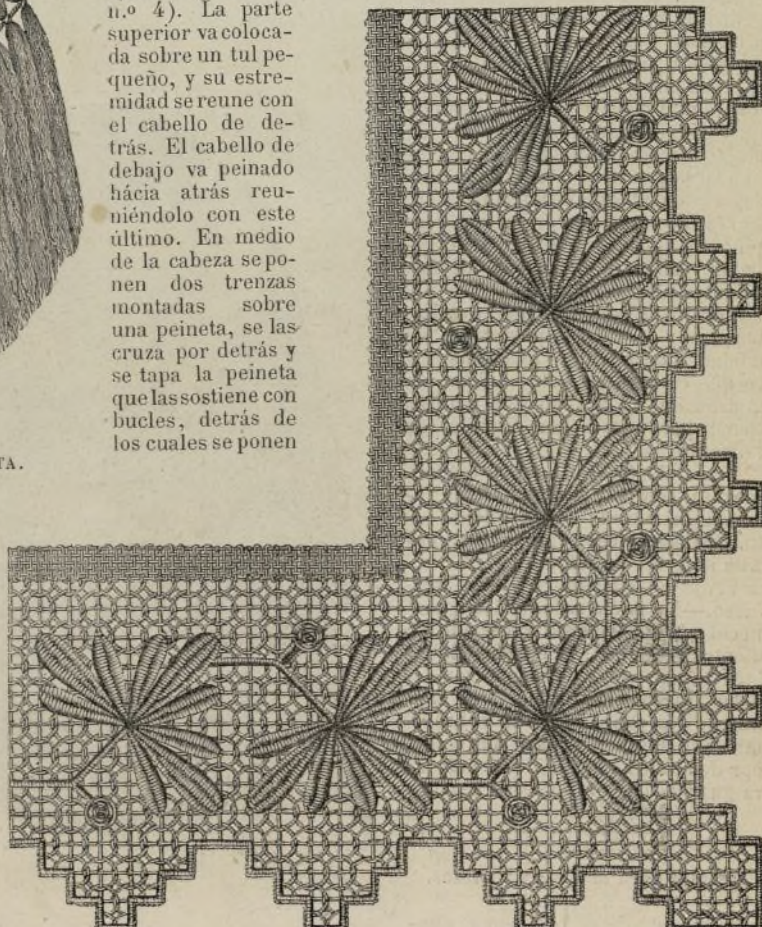
la caída de la corbata); se forra la corbata con tul rígido y un poco de lustrina, y se pone el fleco.

#### Dos cenefas con esquinas (guipur sobre red).

Se usarán estas cenefas para pañuelos, y, si se quiere emplear hilo más grueso, para orlas de velos de sillon, cubre-piés, paño de altar, etc. El fondo está hecho al punto de red.

#### Peinados y velos para desposadas.

Números 1 á 4.—Se dispone el cabello de detrás en una trenza de tres ramales, y sesepara el cabello de la frente en dos partes iguales (véase el n.º 4). La parte superior va colocada sobre un tul pequeño, y su estrechidad se reúne con el cabello de detrás. El cabello de debajo va peinado hacia atrás reuniéndolo con este último. En medio de la cabeza se ponen dos trenzas montadas sobre una peinetita, se las cruza por detrás y se tapa la peinetita que las sostiene con bucles, detrás de los cuales se ponen



DOS CENEFAS CON ESQUINAS (GUIPUR SOBRE RED.)



otros bucles de longitud desigual y que caen sobre la castaña. Se apuntan en varias partes ramas y florecillas de naranjo. Velo grande de tul de seda blanco.

Núms. 5 y 6.—Castaña igual á la del anterior peinado. El cabello de delante, separado en dos partes de cada lado, va peinado á ondas y dispuesto como lo indica el dibujo. Corona de flores de naranjo y velo grande.

Núms. 7 y 8. El cabello va dividido en dos partes á cada lado de la frente. La de encima va enrollada en bucles y la de

tas, *punto ruso* para los abaniquitos y *punto anudado* ó *cuentas negras*.

## EL MARTIRIO DE UNA MADRE.

NOVELA DE  
ENRIQUE CONSCIENCE,

TRADUCIDA POR  
LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

PRIMERA PARTE.

I.

En uno de los sitios más pintorescos del Limburgo se ostenta el castillo feudal de Orsdael; el cual, aunque reedificado poco tiempo há al estilo moderno, ha conservado bastantes huellas de sus proporciones primitivas, para dar una idea de lo que fué en otro tiempo aquella fortaleza inexpugna-

daña del tiempo ha transformado en mós-truos desconocidos, descansan sobre el parapeto del puente, y encima de la puerta se ve un escudo, en el cual no se distinguen ya otras armas que una corona y dos cuernos de ciervo.

Lo demás del castillo fué reedificado al principio del siglo presente, en su mayor parte con ladrillos encarnados; las estrechas ojivas se habían sustituido con ventanas rectangulares, y en vez de los pequeños vidrios de colores, se colocaron en los huecos magníficas lunas de cristal.

Siguiendo el mismo sistema



CORPIÑO CON ALDEBAS.



CORPIÑO CON PUNTAS.

(La explicación de las figuras de esta página se dará en la próxima hoja de patrones.)

debajo peinado sobre tules. Se ponen en la coronilla dos trenzas, como en el peinado n.º 1, y bucecitos que tapan la peineta. Ramos de flores de naranjo y velo grande de tul.

### Cinco trajes de entretiempo.

*Traje para jovencita de catorce años.* Vestido de popelina de color de malva con corse-lillo igual guarnecido de un rizado de tafetan violeta. Corpiño alto, con mangas largas, hecho de fular color de lila muy claro y adornado con puñitos de guipur negra. Cintura de cinta de color violeta. La falda redonda va guarnecida de un volante adornado de bieses de tafetan violeta.

*Vestido de moer gris,* con corpiño de aldebas, abierto por delante. El vestido va guarnecido de tres volantes plegados.

*Vestido de popelina morena.* Las mangas y la parte superior son de tafetan moreno, pero algo más claro que el vestido. Este se hace sin guarnición. El corpiño y las mangas tienen por guarnición rizaditos de tafetan.

*Traje de tafetan negro* (señora mayor), compuesto de una falda redonda guarnecida de un volante alto. Chaleco de reps violeta. Chaquetilla abierta, de tafetan negro.

*Traje de cachemira color escabioso.*—La falda redonda va guarnecida de un volante recortado en dientes redondos, ribeteados de un biés de reps negra. Corpiño con aldebas, guarnecido de bieses de reps negra, los cuales figuran sobre el talle un cinturón ancho con cotilla por delante. El borde de las mangas va guarnecido con 5 bieses iguales.

### Cenefas para abrigos y vestidos.

Se ejecuta de seda ó lana al punto de cordoncillo para las líneas rec-

ble. Rodeado de anchos fosos, muestra aun en sus cuatro ángulos torres macizas cuyas elevadas almenas parecen dominar amenazadoras toda la comarca: los antiguos cimientos que sirven de base á la fachada actual, surgen del fondo de las aguas y dejan ver todavía las aspilleras detrás de las cuales, en la edad media, velaban los siervos, con la ballesta armada, por el sueño y la seguridad de su señor. Varios leones de piedra, á quienes la gua-

de transformación, convirtiéndose la esplanada del castillo en un bonito jardín de recreo, y de una parte del bosque se habia hecho un parque de considerable estension. El castillo se comunicaba con el inmediato pueblecito de Orsdael por medio de un ancho camino pedregoso y casi en línea recta.

Tal era el castillo de Orsdael, á lo menos en 1832, época en que estaba habitado por la condesa de Bruinsteen, viuda del último heredero de una familia antigua y poderosa.

Una mañana del mes de mayo del año que acabamos de señalar, la condesa de Bruinsteen se paseaba, impaciente y meditabunda, de un extremo á otro de una sala baja de su castillo. Andaba á pasos precipitados é irregulares, si bien de cuando en cuando se detenía ante un espejo, contemplándose con satisfacción, y arreglándose el peinado, se sonreía al observar con placer que le quedaba todavía bastante belleza para agradar.

Era la condesa una mujer de cuarenta años, gruesa y de elevada estatura. Sus facciones, bastante regulares, tenían en su conjunto algo de ordinario, de vulgar, que le daba cierto aspecto varonil, y denotaba, al parecer, un genio violento y desagradable. Sus movimientos eran agitados y bruscos, y cuando, al pasearse, apartaba á un lado la cola de su vestido y echaba la cabeza hácia atrás, tenía el andar y la apostura de una reina de teatro. Quien la hubiese visto de aquel modo habria dicho que aquella mujer exageraba hasta el ridículo el sentimiento de la nobleza de su cuna, y que no olvidaba jamás, ni aun estando sola, la dignidad del nombre ilustre que llevaba.

La condesa parecia dispuesta á salir, á juzgar por el magnífico vestido de raso azul y las innumerables joyas de que iba adornada. Después de dirigir una mirada á la puerta de la habitación, lanzó una exclamación de impaciencia y agitó



TRAJE DE OTOÑO (delantero).



TRAJE DE OTOÑO (espalda.)





*Calqueur. imp. Paris.*

Nº 1377

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

Ayuntamiento de Madrid



violencia  
hacer  
abrió  
de est  
—E  
señor  
muy t  
—E  
alli?  
—N  
ñora.  
dente  
subie  
cer  
la se  
regla  
tacion  
—L  
yo soy  
que p  
diros  
instan  
do qu  
zar es  
aguar  
de la  
virme  
—L  
de la  
prepa  
tiemp  
el cr  
—  
no lo  
tú, a  
la co  
una  
suele  
El  
corri  
á los  
tos c  
band  
tenia  
pedi  
cer d  
cer,  
venc  
rias  
dejó  
encin  
sa y  
sala  
men  
Ha  
deja  
dos  
desa  
duda  
conv  
al m  
que  
la m  
se r  
cient  
se d  
ta á l  
za,  
con a  
nia  
desd  
rons  
paso  
dos e  
lo, y  
cond  
do si  
dió á



violentamente la campanilla.—¿Qué vienes á hacer aquí? gritó dirigiéndose al criado que abrió la puerta. No te he llamado á tí. ¿Dónde está la criada?

—Está arriba, al lado de la señorita, contestó el joven muy turbado.

—¿Y qué hace allí?

—No lo sé, señora. El intendente le dijo que subiese para hacer la cama de la señorita y arreglarle la habitación.

—Es decir: que yo soy aquí el ama, que puedo despediros á todos al instante, y cuando quiero almorzar es preciso que aguarde á que os dé la gana de servirme.

—El almuerzo de la señora está preparado hace ya tiempo, respondió el criado.

—¿Y por qué no lo has traído tú, animal? gritó la condesa dando una patada en el suelo.

El criado salió corriendo y volvió á los pocos minutos con una gran bandeja que contenía el almuerzo pedido, y sin hacer caso, al parecer, de las reconvencciones é injurias de su señora, dejó el almuerzo encima de la mesa y salió de la sala precipitadamente.

Había en la bandeja dos platos y dos tazas. La condesa aguardaba indudablemente un convidado; pues al mismo tiempo que se sentaba á la mesa, sus ojos se movían impacientemente dirigiéndose desde la puerta á la segunda taza, y escuchaba con atención si venía algún ruido desde fuera. Oyéronse finalmente pasos acompasados en el vestíbulo, y entonces la condesa, venciendo su mal humor, dió á su fisonomía

—Eso es, como si la viese á usted por la primera vez hoy. ¿Por ventura la señora de Bruinsteen no ha humillado ya esta mañana á su humilde servidor?

—Se vuelve usted insoponible. Seguramente desde ahora

tendré que pensar mis palabras para hablar al señor, como si él fuese el amo y yo la criada.

—No, pero me trata usted como á un perro.

—No dé usted vueltas á la cuestión, y hable usted francamente. Lo que le incomoda á usted es que yo quiero ir á Hasselt sin haberle pedido permiso.

—No, señora, vaya usted, corra usted de una á otra ciudad y procure coger en sus redes algún caballero calvo que le dé la mano de esposo. ¿Cree usted que yo no conozco su planes? Vámonos esfuerzos sin embargo; porque el estado de sus negocios domésticos...

Los ojos de la condesa centellaron y mostró el puño á su interlocutor.

—¡Oh! ¡eso es demasiado! exclamó colérica. Usted quiere apurar mi paciencia; pero su tiranía tendrá un término.

—¡Un término! ¿qué término? murmuró el otro con sonrisa provocadora.

—Suceda lo que quiera, yo no le permitiré á usted por más tiempo que desconozca lo que es aquí y lo que yo soy.

El hombre vestido de negro se acercó á la mesa y dijo con ironía, pero en voz sumamente baja:

—¿Lo que es usted? ¿Lo que soy yo? ¿A mí me lo pregunta usted, señora? Yo lo que sé es que hace ya tiempo



CINCO TRAJES DE ENTRETENIMIENTO.

la expresión de la más completa indiferencia y fingió continuar comiendo, cual si este acto absorbiese toda su atención.

El hombre que acababa de entrar encaminóse á la ventana, se dejó caer sobre una silla, apoyó silenciosamente la cabeza en una de sus manos y permaneció así, mudo é inmóvil, como si no hubiese notado la presencia de la condesa.

El reciénvenido estaba vestido de negro y llevaba una corbata blanca. A pesar del elegante corte de las diferentes prendas del traje, sus facciones y todo su aspecto exterior denotaban un hombre de humilísimo origen: tenía las mejillas infladas, gordas y rollizas, la nariz redonda y los labios gruesos y húmedos.

Sus manos eran anchas, y los pies de dimension más que regular.

Hallábase sentado, según hemos dicho, cerca de la ventana, en ademán de cólera y mal humor; y no obstante que la condesa, impacientándose, hizo chocar dos veces y á propósito la taza contra el plato, siguió en la misma postura, absolutamente como si hubiese estado solo.

—¡Ea! ¿qué significa esa descortesía? preguntó la condesa con voz irritada. ¿Quiere usted hablar?

—¿Hablar? ¿y para qué? refunfuñó el otro. Después de todo, no tengo ganas de hablar.

—Podía usted por lo menos haberme saludado cuando entró.

PEINADOS Y VELOS PARA DESPOSADAS.

[Véase la continuación de estos peinados en la página siguiente.]



NÚM. 1.



NÚM. 2.





NÚM. 5.

Al decir estas palabras, hizo ademán de salir del salón; pero la condesa se levantó de su silla, le asió de la mano y le trajo junto a la mesa, diciéndole:

—Vamos, Matys, no esté usted de mal humor; yo renunciaré a mi viaje y me quedaré en el castillo. Déme usted la mano, y seamos amigos como antes.

Matys no retiró la mano, pero guardó un silencio que revelaba claramente su disgusto.

—¿De manera que ni aun este sacrificio de mi parte, ni esta sumisión a sus deseos basta para satisfacerle? preguntó la condesa con una admiración mezclada de rabia. ¿Qué exige usted de mí, por el amor de Dios?

—El tedio me consume, respondió Matys, y crea usted que no son nada agradables los pensamientos que me acosan noche y día. Acércase la vejez a pasos acelerados, y mis cabellos, que empiezan a blanquear, son de ello buena prueba. ¿Cuál ha sido mi vida hasta el presente? Una prolongada esclavitud. Pues bien: yo no quiero morir atado a esta cadena. Mi corazón suspira por la libertad y el descanso. Ya se lo he dicho a usted; quisiera casarme, ahora que todavía es tiempo.

—¿Casarse usted, Matys? Hace ya tres ó cuatro años que me lo repite usted; pero debe ser una idea vaga, ¿no es verdad? ¿Olvida usted que debemos permanecer unidos hasta que hayamos logrado nuestro objeto, hasta que la suerte haya fijado mi porvenir?

—¿Sabe Dios el tiempo que esto puede durar todavía! dijo Matys suspirando. Así es que, cuando una ocasión se presente, no vacilaré en tomar mi resolución. Mas aquí, en esta soledad triste y sombría, ¿cómo hallar una mujer que sea de mi agrado? Y, por otra parte, si hubiese alguna que me demostrase amistad, usted la perseguiría y la echaría del castillo, como ha hecho usted con esa pobre Rosalia.

—¿Rosalia! repitió la condesa en otro acceso de cólera. ¿Esa ladrona hipócrita? ¿Una mujer que me engañaba con sus apariencias de adhesión, y que dejaba a mi hija horas enteras en el parque con Federico Bergmans?

—Ya sabe usted que no fué culpa suya, que Rosalia lo ignoraba.

—¿Que lo ignoraba? ¡Nécio! Lo que es que se dejó comprar por ese infame corredor de dotes. Pero, á la verdad, yo no le entiendo á usted: Rosalia era extraordinariamente fea, y yo supongo que no tendría usted inclinación hacia una criatura tan deforme.

—¡No! no es eso, respondió Matys refunfuñando. Pero á falta de un aya para vigilar á Elena, toda la car-

decidí á mi señor, el anciano conde de Bruinsteen, á que se casara con su criada Margarita Suinspaen. Sé además muchas historias peregrinas; pero no es prudente tocar á ese capítulo.

La condesa se revolvía en su sillón, pareciendo profundamente ofendida; mas, sea porque su antagonista ejerciese sobre ella un poder misterioso, ó porque tuviese otras razones para no exasperarlo, calmóse poco á poco, y dijo finalmente levantando los ojos al cielo:

—¿Es posible, Matys, que sea usted tan injusto? Yo le dejo á usted dueño de todo; le he permitido ya que reúna un caudal respetable; gracias á mí, lleva usted una vida de millonario...

—¡Magnífica vida! Usted no me puede ver ni pintado.

—Porque usted me aborrece.

—Lo más probable es que nos aborrezcamos los dos... mas terminemos esta triste reyerta. Buen viaje, señora; deseo que se divierta usted mucho.



NÚM. 6.



NÚM. 8.



NÚM. 3.



NÚM. 4.



NÚM. 7.

—No; no quiero decir que busque una vieja, sino una mujer así, de mi edad. Vamos, vamos, alégrese usted, Matys; nos acercamos al logro de nuestros fines, lentamente, pero de un modo seguro. La razón de Elena se estravía de una manera visible, y el suceso de ayer contribuirá á ello poderosamente. Si esta esperanza llega á realizarse, nuestro mayor obstáculo habrá desaparecido. Yo conservaré la administración de sus bienes.

—Valdría mucho más que muriese usted hereditaria entonces la mayor parte de su hacienda, y todo quedaría terminado.

—No, no cuente usted con eso; Elena es de fuerte complexión.

—¿Y cómo van las cosas por allá arriba?

—¿Cómo quiere usted que vayan? respondió Matys; Elena no cesaba de gritar y de verter lágrimas; se retuerce como una endemoniada; se arrastra á mis pies y á los de la criada pidiendo perdón y misericordia para Federico Bergmans, y levantando los brazos al cielo.

—¿Por qué?

—¿No se acuerda usted que ayer le digimos que mandaría usted matar á Federico si se le volvía á ver en los alrededores del parque?

—¿Y lo cree?

—Esa amenaza la ha causado una inquietud mortal.

—¿Tanto mejor! exclamó la condesa. Hay que aumentar esa inquietud, Matys. ¿Quién sabe si será ese un medio poderoso de acelerar el fin deseado? ¡Ah!

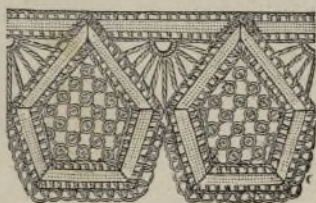
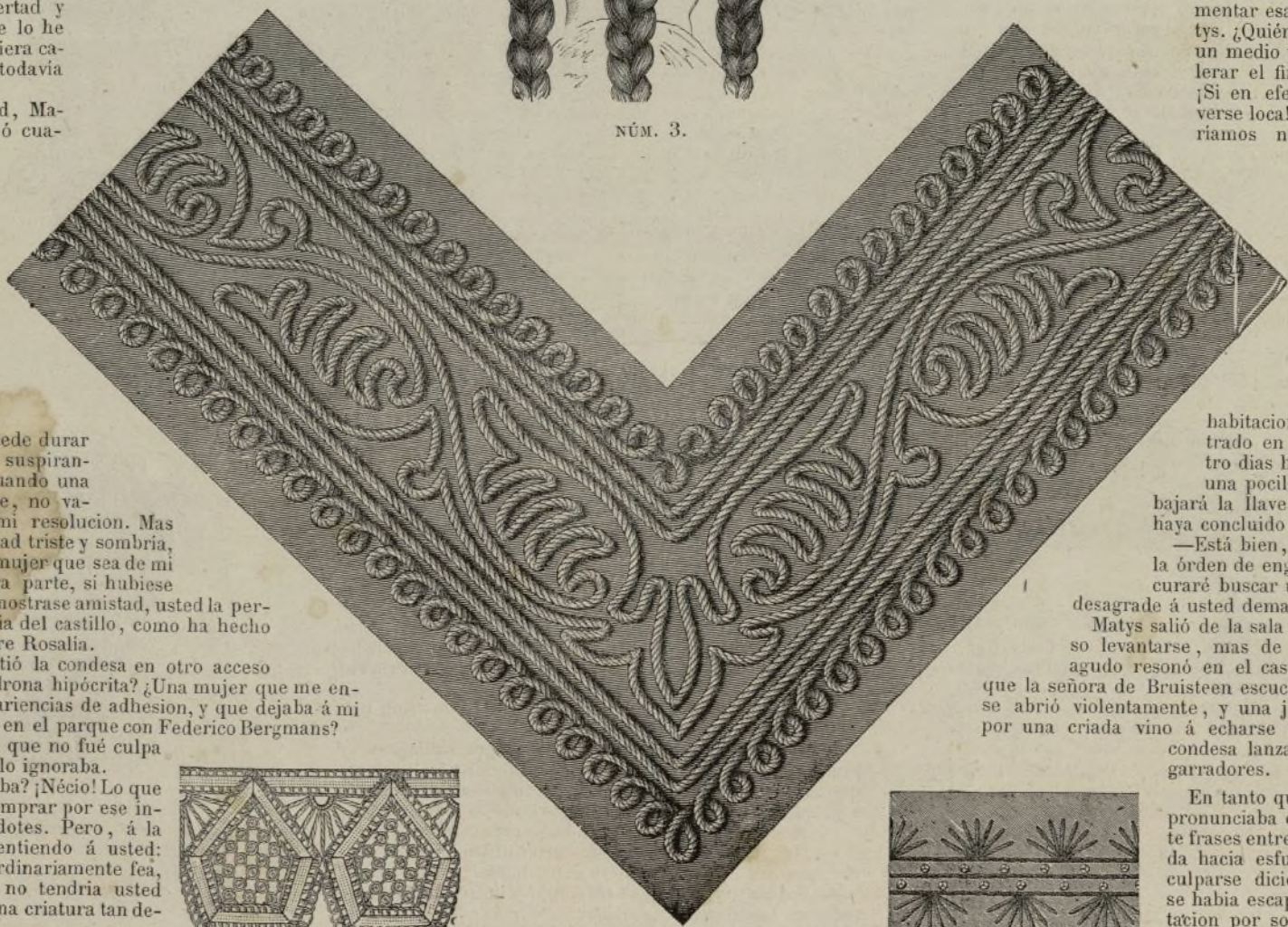
—Si en efecto pudiera volverse loco! Ambos recobramos nuestra libertad, pues yo también soy la esclava de esa criatura que aborrezco, y su existencia emponzoña también la mía. ¿Está encerrada Elena?

—No, pero Mariana está arriba para limpiar un poco su habitación. Nadie había entrado en ella desde cuatro días há y estaba como una pocilga. Mariana me bajará la llave en seguida que haya concluido su trabajo.

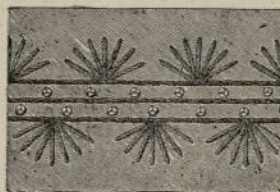
—Está bien, Matys; dé usted la orden de engañar. Yo procuraré buscar un aya que no le desagrade á usted demasiado.

Matys salió de la sala; la condesa quiso levantarse, mas de pronto un grito agudo resonó en el castillo, y mientras que la señora de Bruinsteen escuchaba, la puerta se abrió violentamente, y una joven perseguida por una criada vino á echarse á los pies de la condesa lanzando gritos desgarradores.

En tanto que la pobre niña pronunciaba en tono suplicante frases entrecortadas, la criada hacia esfuerzos para disculparse diciendo que Elena se había escapado de su habitación por sorpresa; pero la señora de Bruinsteen, después de escucharla un momento, le hizo señas de que saliese de la sala. Sin embargo, la joven



ENCAJE INGLÉS.  
Véanse las lecciones en el Suplemento al núm. 21.



CENEFA PARA ABRIGOS.



bia dado treguas á sus súplicas y abrazaba temblando piés de la condesa, á quien miraba con ojos llenos de rimas, mientras que las palabras «madre, madre, que madre, perdon!» se exhalaban de su pecho jadeante. Era Elena una jóven de diez y siete á diez y ocho años, miembros delicados y de una delgadez escensiva; las primas habían enrojecido sus ojos, dejando en sus pálpas mejillas surcos brillantes, que ella, al querer enjuarlos, había convertido en manchas negruzcas; sus cabellos destrenzados le caían en desórden por las espaldas; sus groseros vestidos de algodón negro estaban llenos de livo; su mirar era penetrante, estraviado: tenía, en verdad, todo el aspecto de una loca que hubiese perdido el instinto del amor propio y hasta el cuidado de su propia persona.

De aquel modo, con las mejillas tiznadas, el cabello tante y los vestidos en desórden, parecía casi fea. Y no obstante, sus facciones eran regulares, finas y delicadamente delineadas; había en la flexibilidad de su talle esbelto y en todos sus ademanes algo de gracioso y suelto que contrastaba singularmente con las formas groseras de la condesa.

Miró ésta un instante á la jóven con sonrisa impregnada de rencor, y dijo:

—¡Hija desobediente y culpable! ¿Cómo tienes la temeridad de venir á importunarme con tus extravagancias? ¿Para que escarmentes, loca malvada, en quince días no aldrás de tu habitación... Vamos, habla, ¿qué quieres?

—¡Ah! ¡madre mía, madre mía! exclamó la jóven juntando las manos: no sea usted inexorable. Apídesese usted de su desgraciada hija. La he desobedecido, he sido culpable; pero perdóneme usted á una pobre loca que no sabe que se hace.

—¡Aparta! ¡me inspiras repugnancia y aversion! repli- la condesa. ¿Cómo! ¡la única heredera de un nombre que tiene citas con un miserable perdido, que trata de reducirle para apropiarse su caudal! ¿Y no te mueres de vergüenza! ¿Sabe Dios si habrás manchado ya ese nombre que llevas tan indignamente!

—¡Misericordia, madre mía! exclamó la jóven al oír esas terribles palabras; no dirija usted tan crueles acusaciones á su hija. Federico me ha hablado siempre con el más profundo respeto, y ha sido el primero en dar á entender á la pobre loca lo que debe al nombre de su padre.

—¿Y no te ha dicho nunca que te amaba?

—¡Ah! madre mía, exclamó Elena en un arrebato de alegría involuntaria; si me lo ha dicho, pero tan bajo, tan bajo, que solo mi alma podía oírlo.

—¡Desvergonzada! ¿y á eso llamas respeto? ¡Levántate, te digo! esta comedia hipócrita me repugna. ¡Que Dios me haya dado una hija solo para mi tormento, para verla deshonrar el nombre que lleva! ¡Oh! esto es demasiado; me matarás á fuerza de pesares.

Y se tapó el rostro con las manos, como si estuviese abatida por la desesperación.

La condesa de Bruinsteen representaba ciertamente un papel cuyo objeto era causar profunda impresion en el ánimo de la jóven y llenarla de terror. Elena tenía quizás el sentimiento confuso de esta comedia, pues el fingido dolor de su madre no parecía conmoverla vivamente.

—Mi querida madre, dijo al fin levantándose y juntando otra vez las manos: he venido para decirle á usted una cosa que tal vez sea de su agrado. Suplico á usted que me escuche con un poco de bondad. Hasta ahora, madre mía, he sido imprudente y mala, y no la he manifestado á usted todo el respeto que la debo.

—Sé perfectamente, dijo con dureza la señora de Bruinsteen, que eres una víbora que me mataría con su veneno si pudiese.

—Pero si vengo ahora para confesar mis culpas, madre mía, para implorar su perdón y obtenerlo con el firme propósito de portarme mejor en lo sucesivo.

—¿Confesar? preguntó la condesa admirada. ¿Vas por ventura á revelarme faltas mas vergonzosas todavía? Pues bien, confíesate; pero cuidado: no me engañes, ¡ó desgraciada de ti!

—Miré usted, madre, cuando yo iba á pasearme con Rosalía, veía á menudo varias mujeres que miraban á sus hijos con sonrisa angelical, y besaban y acariciaban á los pobres niños, acompañando aquellas caricias con palabras de una dulzura inexplicable. Entonces volvía yo muy triste al castillo, y era mala y desobediente con usted, porque pensaba en que usted, que es mi madre, no me otorga jamás una palabra tan cariñosa ni una sonrisa como aquellas... ¡Oh! no se enfade usted, se lo suplico. He pensado mucho en todo esto, y me he convencido de que la culpa era mía y de que he estado loca, hasta ahora cuando me voy. Y, efectivamente, yo soy ya una mujer, y es ridículo, ¿no es verdad? que envidie á los niños las caricias de sus madres. De aquí en adelante tendré más juicio y no desearé otra cosa que lo que conviene á mi edad.

—¿Te burlas de mí? interrumpió la condesa. ¿Es esa la confesion que querías hacerme?

—No he concluido, madre mía, replicó la jóven con acento de estremada dulzura. Há cerca de cuatro años que la imagen de Federico está sin cesar ante mis ojos, y aun creo que le quería ya cuando jugábamos juntos en el parque. Desde que volvió á la universidad, me parecía muchas veces que le veía desde lejos; me hacia señas que yo me imaginaba comprender, y mi locura aumentaba hasta el punto de que todo lo que veía, todo lo que pensaba, todo lo que soñaba revestía su imagen y yo no vivía sino para pensar en él.

Una sonrisa de aversion contrajo los labios de la condesa.

—¡Estravagante y tonta! ¡alábase de tu deshonor! exclamó violentamente.

—No, madre, yo conozco que estaba estraviada; pero

le digo á usted hasta qué punto este estravio había turbado mi razón, para que comprenda usted todo el esfuerzo que tengo que hacer para vencerlo. Mire usted, madre mía, no pensaré nunca más en Federico. ¿Quiere usted poner á prueba mi franqueza? Dícteme usted, y le escribiré cuanto á usted le plazca.

—¿Es sincero ese ofrecimiento? preguntó la condesa en tono de desconfianza. No te creo; tú quieres engañarme. Elena volvió á caer de rodillas y dijo con acento suplicante y las lágrimas en los ojos:

—Sí, mi querida madre; yo me someteré como una persona sin voluntad, con amor, con un respeto sin límites; pero entonces, me concederá usted un favor, ¿no es verdad?

Una satisfaccion sombría brilló en los ojos de la condesa, y moviendo la cabeza como quien adivina el pensamiento que se le quiere ocultar, dijo:

—¿Un favor?

—Un perdón, respondió Elena en voz baja.

—Está bien; ya escucho.

El hombre vestido de negro abrió la puerta y gritó al entrar:

—¿Qué es eso? ¿Quién ha dejado bajar á la loca? ¿La ha mandado usted llamar, acaso? Yo creía, no obstante, que tenía usted prisa para salir; el coche está listo. Vámonos, vuelva usted á subir, asquerosa bagamunda.

Al decir estas palabras, alargó las manos para apoderarse de la jóven y llevársela por fuerza; pero la condesa lo detuvo y le dió á entender con una mirada que Elena no debía marcharse aun.

—No, Matys, dijo, la señorita se ha confesado é iba á pedirme un favor en el momento que usted ha llegado á interrumpirla. Vámonos á saber ahora en qué consiste ese favor, que debe ser muy importante, pues me ha conducido á este fin tan hábilmente y con tanta suavidad, que el abogado más ladino no lo habría hecho con más destreza... Veamos tu pretension.

(Se continuará.)

## REGLAS DE SERVICIO DOMÉSTICO.

Antes de entrar en detalles, séanos permitido decir dos palabras acerca del conjunto de esa administracion que se llama *hogar doméstico*. He oído muchas veces hablar del secreto que poseen ciertas señoras, que, con una servidumbre muy poco numerosa, representada casi siempre por una sola criada, logran tener un servicio perfecto y una casa bien organizada, donde todo se hace á la hora fija, donde todo llega á punto, y sin desórden, estrépito ni retraso.

Yo siento desengañar á aquellas de mis lectoras que atribuyen este milagro de órden y buena organizacion á un secreto ó receta trasmisible, cual si se tratara de la composicion de un cosmético ó del aderezo de un manjar. Lejos de eso, lo que podría llamarse el arte de gobernar una casa, es personal é intrasmisible, y sus resultados emanan, no tanto de la destreza de la criada, como de la buena direccion de la dueña, y de ésta dependen absolutamente la paz del hogar y la organizacion de la casa. Solo que, para obtener los buenos resultados cuya *receta* se desea conocer, es preciso que el ama de la casa posea á un mismo tiempo actividad, arreglo, golpe de vista rápido, un juicio sano, espíritu de equidad, y un carácter firme al par que suave.

La primera regla que hay que observar para gobernar bien una casa, consiste en no dejar nunca para el último momento una labor ó disposicion cualquiera que pueda ejecutarse de antemano; esto es, que no deben legarse nunca al porvenir los cuidados del presente. Con un poco de reflexion se comprenderán muy pronto las ventajas de este método. Si se retrocede ante un trabajo cualquiera porque se le juzga difícil ó fastidioso, hay que hacerse cargo de que retardándole no se le ha de transformar, y que seguirá siendo difícil ó más fastidioso todavía, aun cuando, en vez de desempeñarlo hoy, se le aplaze para mañana, á última hora, y en el momento en que otros cuidados reclamarán sin duda alguna vuestra atencion. No se olvide nunca que el órden, la tranquilidad, el éxito de una comedia ó de una *soirée*, exigen imperiosamente la anticipacion, es decir, que no hay que escoger el trabajo á medida del gusto ó de la pereza, sino que hay que desempeñarle por completo y en tiempo oportuno. Sea cual fuere el número de criados de que se disponga, se tocarán siempre los buenos efectos de este sistema; más su aplicacion será absolutamente indispensable en las casas modestas servidas por una sola criada. Y no solo es necesario distribuir de antemano la faena, sino que hay que reservarse una buena parte para sí. Hay una multitud de operaciones que el ama de la casa puede tomar muy bien á su cargo, con notable provecho para su vajilla, que manejará siempre con mayor cuidado y esmero que una persona estraña.

Poniéndose guantes un poco anchos, puede, sin inconveniente alguno, secar la vajilla y aun limpiar los cubiertos.

Otra cualidad es necesario poseer para dirigir bien una casa: hay que saber discernir rápidamente, entre objetos de naturaleza distinta que reclaman vuestros cuidados, aquel á quien es preciso acudir antes de pensar en los otros, y esto no tan solo para las faenas que tiene una que desempeñar por sí misma, sino tambien para las que se dejan á cargo de los sirvientes. Sucede á menudo que estos sirven mal, pero á menos de ser de una incapacidad notoria, puede siempre asegurarse que cuando el servicio es malo es porque se han dado mal las disposiciones. Importa sobre manera, segun antes he dicho, el acudir á lo más apremiante, el dar órdenes, no al acaso, y conforme la memoria, casi siempre insuficiente, vaya dictándolas, sino

con arreglo á un método racional, que coloque cada cosa en su punto. No debe recargarse inútilmente la memoria de los criados con una letanía de encargos y de órdenes que no tardan en olvidarse; antes por el contrario, la memoria de la dueña de la casa tiene la mision de suplir la de aquellos. Y no hay que objetar que «no se tiene memoria, que se olvidan las tres cuartas partes de las disposiciones que deben adoptarse, etc.» si la escusa fuera admisible, los criados se aprovecharian de ella á cada falta que cometiesen.

Así, pues, el argumento no puede tomarse en cuenta; si no se tiene memoria, deben anotarse en un librito especial las compras que hay que hacer y las órdenes que se han de dar; es necesario obligar al entendimiento á plegarse al órden y al método y á recordar todas las disposiciones que deben tomarse segun su órden de importancia.

Resumiendo este rápido exámen de una de las cuestiones que juzgamos más interesantes para la generalidad de las lectoras de LA MODA, daremos, á fin de concretar bien nuestro pensamiento, la fórmula siguiente, que si bien no es una *receta*, puede en rigor tomarse como tal:

*Receta para componer una buena ama de casa.*—Tómese una fuerte dosis de abnegacion, una cantidad igual de actividad, firmeza mezclada de bondad, dulzura templada por la energía; añádase un juicio sano, una gran cantidad de paciencia y la facultad de hacer intervenir el método hasta en los más ínfimos detalles; mézclese todo, despues de haberlo salpicado con una buena dosis de generosidad y de rectitud. Esta mezcla no dejará nada que desear.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

## ROSA PÁLIDA,

TRADUCCION DE ALMEIDA GARRET.

Rosa pálida, en mi seno  
ven á esconder tu sereno  
mustio cáliz sin color,  
¡Ah! ¡pobre, afligida rosa!  
¿Te juzgas menos hermosa  
descolorida de amor?

No, te engañas: cuando al viento  
libre el alma y pensamiento,  
agena á toda pasion,  
te ofrecias encendida  
con sangre, calor y vida  
que hoy guarda tu corazon;

¡No eras, no, rosa, más bella!  
Hoy tu corola descuelga  
más linda que lo era ayer,  
y hasta aumenta tu valia  
tu dulce melancolia,  
tu callado padecer.

¿Envidias las otras flores?  
¿Por qué, flor de mis amores,  
por qué ofendes así á Dios?  
No desdeñes tu hermosura,  
que en tí se esmeró natura  
y flores cual tú no hay dos.

¿Tienes vergüenza, mi vida?  
¿Vergüenza de ser querida?  
¿Vergüenza de ser feliz?  
Alza tu cáliz preciado,  
más bello desde que ha robado  
amor su vivo matiz.

Cuando eras como la grana  
venia abeja liviana  
en torno de tí á zumbiar,  
y solia de otras flores  
tiernas historias de amores  
á tu oído murmurar.

Déjala, si es que á estas horas  
se burla de tí, si lloras,  
si al suelo inclinas tu sien;  
deja que murmure el viento,  
y no turben tu contento  
que ellos amaron tambien.

No los oigas: sonrosada,  
incolora ó matizada,  
no verás planta brotar,  
ni allá en los cielos estrellas  
que no esté radiante y bella  
porque supo hacerse amar.

No los oigas, y en mi seno  
ven, esconde tu sereno  
mustio cáliz sin color.  
¿Qué pálida estás! ¿Qué hermosa!  
¿Vales más cien veces, rosa,  
descolorida de amor!

JOAQUINA G. BALMASEDA.

Agosto de 1870.



## CORRESPONDENCIA.

Madrid 12 de setiembre de 1870.

J. B. de M., *Lanjaron*.—Lo mejor y más sencillo es emplear el vino blanco, cocido con ruibarbo, calculando poco más ó menos las cantidades.

Si esto no fuese suficiente, tomar dos libras de ceniza de sarmientos, media onza de raíz de brionia, media de celidonia y otro tanto de azafran de las Indias: dos dracmas de azafran y otras dos de raíz de lirio, una de flor de gordolobo y otra de estaquey amarillo, de retama y de hipericon. Se hace cocer todo junto y se decanta.

Se lava muchas veces la cabeza con esta legía, y sirve para el uso que indica en su carta: lo primero es preferible.

F. G. V. de A., *Logroño*.—Contestare por el correo para enviarle, si es posible, el dibujo que desea, pues el patron no puede ser: en La Moda se han dado patrones. Los gorritos son de encaje y embutidos con profusion de encaje en el cerco del rostro y todo blanco.

Con respecto al vestido puede consultarme cuando quiera, segura de que tendré particular gusto en complacerla.

F. F. B., *Badajoz*.—En el número próximo de La Moda encontrará usted un artículo indicando cómo se hacen los moldes para frutas de cera y demás detalles para esas lindas macetas, así como el color.

A. V. y L., *Segovia*.—El precio no varía, pues generalmente lo mismo da tomar una que cuatro, y en todo caso la rebaja sería muy pequeña. A 22 rs. cada caja serian 88 rs., y el porte cosa de 8 á 10 rs.

Los libros no se han encontrado en Madrid, edicion francesa, y los he encargado á Paris, segun me indicaba: con respecto á mí, me parece muy bien escogida esa obra para los niños, porque abraza la educacion en general, y no hay nada en español tan completo como eso.

G. E. de A., *Madrid*.—La señora que, como usted, queda viuda y se dedica á la educacion de sus hijos, merece todas mis simpatías. Reuniendo, como reúne, todas las cualidades para la enseñanza, es mejor que con buen método para las horas los eduque por sí misma, y ya que pretende la de un consejo, diré que me parece mejor y más elegante la letra inglesa, así como en idiomas el inglés y el francés, con preferencia á otros, aunque despues adquiera los conocimientos de algunos más.

E. T., *Cádiz*.—Cinco varas para un vestido con túnica de la misma tela para la niña, siendo de vara de ancho.

Para entrada de invierno puede hacerle una chaquetita de terciopelo con aldetas y sin mangas.

A. F. G., *Toledo*.—El traje azul puede hacerle con un ancho tableado al borde, sea de la misma tela, ó blanco. Segunda falda redonda por delante y más corta de los lados. Corpiño con aldetas abiertas, cuadradas, abierto en corazon, manga ancha, y el todo guarnecido con tableados como la primera falda.

El luto de padre se lleva un año, durante seis meses la lana y crespon, tres meses seda negra y crespon, y tres medio luto, es decir, blanco y negro, morado y negro, ó gris y negro.

LA BARONESA DE WILSON.

## ADVERTENCIAS.

Haremos observar á las señoras suscriptoras que el presente número lleva una página más de grabados, la cual contiene los *peinados y velos de desposadas*, que de otra manera habríamos tenido que retirar. Es un nuevo esfuerzo que hacemos para corresponder á los infinitos favores del público.

En uno de los números inmediatos insertaremos tambien diferentes modelos de peinados de los más variados y nuevos.

Con motivo de la irregularidad de comunicaciones que, á consecuencia de la guerra, viene experimentándose entre España y Francia, no hemos recibido á tiempo *La Revista de Modas* que desde Paris nos remite la señora vizcondesa de Castelfido. Damos en su lugar un interesante artículo de *servicio doméstico*, debido á la pluma de la misma señora.

## PUNTO INGLÉS.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

Los materiales que se necesitan para hacer este precioso bordado se hallan de venta en la administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA; porque sabiendo la empresa que no los hay en los establecimientos de Madrid ni de provincias, los ha hecho venir para que las señoras y señoritas que gusten puedan adquirirlos.

Á provincias se remiten diciendo el ancho, pero solo á las que sean suscriptoras de LA MODA.

Nos vemos obligados á suplicar á los señores escritores que nos favorecen con sus producciones, que por algun tiempo suspendan de remitirnos nuevos originales, pues es tal la abundancia que de ellos hay en la direccion literaria de nuestro periódico, que ha de trascurrir mucho tiempo antes de poderles dar cabida en él, y hasta apreciaríamos nos autorizasen para su devolucion los que no tengan gusto en esperar.

A. DE CÁRLOS.

## ESPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.276.

*Vestido de faya gris crudo muy claro*, guarnecido de un volante plegado de 50 centímetros de ancho, con un rizado de tafetan color de rosa recortado, y *encerrado* de cada lado por un rizado igual al vestido. Túnica igual, guarnecida de lo mismo, pero con volante y rizado de menos altura. La túnica va recogida en diferentes puntos por lazos redondos hechos de cinta de color de rosa. Casaca igual, con aldetas muy largas, guarnecidas y recogidas como la túnica: esta casaca va abierta por delante, con chorrera doble de encaje blanco. Cinturon de cinta de color de rosa atada por detrás. Sombrero de tul gris crudo con adornos de color de rosa.

*Niña de diez años*. Vestido de tafetan azul claro, guarnecido de cuatro volantes á tablas, recortados por cada lado y puestos á cabeza. Corpiño descotado. Camisolin blanco, plegado y con mangas largas. Sombrero de paja morena, guarnecido de cinta del mismo color.

*Vestido de tafetan color de cigarra*, guarnecido con dos volantes plegados, que llevan por encima un encaje de Brujes blanco cada uno. Túnica igual, guarnecida del mismo modo (con la sola diferencia de que el encaje está puesto debajo del volante). Corpiño-casaca igual, guarnecido del mismo modo. Mangas muy anchas.

EMELINA RAYMOND.

## SOLUCION DEL GEROGLÍFICO INSERTO EN EL NÚMERO 31.

La historia de Cataluña escrita por Balaguer, es una verdadera joya literaria.

Las soluciones recibidas han sido de las Srtas. D.<sup>a</sup> Maria de los Dolores de Sainz y Rozas (Bilbao).—M. de F. (Madrid).—Doña Enriqueta Raggio y Moreno (Málaga).

## ANUNCIOS.

**VELUTINA** CHARLES FAY La Velutina es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—La Velutina es adherente, impalpable y absolutamente invisible: así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja. La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

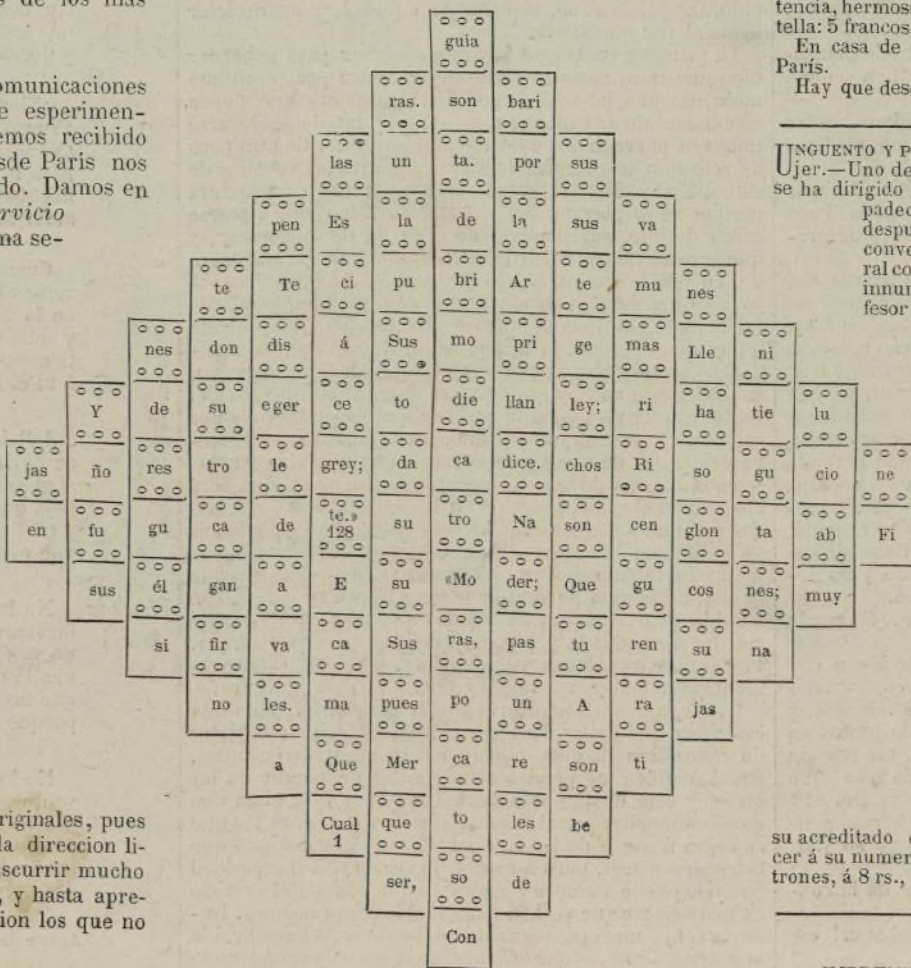
## TESORO DE LA BOCA.

El elixir y polvos dentíficos del señor Dueñas (médico-cirujano-dentista), son uno de los mejores remedios para los padecimientos de la boca.

Bien conocidos del público por espacio de doce años, no necesitan elogios, pues las personas que los usan están bien satisfechas de sus buenos resultados. Se venden en casa del autor,

## SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR D. MIGUEL CARBONELL Y ROMERO.



Carretas, 7, principal; calle Mayor, bazar de la Union, núm. 1, y gran bazar, núm. 2; Montera, 4, Skroopp; Peligros, 4, farmacia; Carretas, 3 y 13, comercios; Leon, 13, farmacia de Ortega; Jacometrezo, 41, perfumería de Vivar, y Arenal, 16, librería. En Valladolid, señor Reguera, farmacéutico, y Granada, perfumería de Reyes Católicos; á 10 rs. frasco y 4 rs. caja. Por mayor se hace mucha rebaja en el precio.

## BLANCO DE PAROS. | ROSA DE CHIPRE.

Á DIEZ FRANCOS.

Á VEINTE FRANCOS.

Oficina Higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso.—Paris.

**VICHY.** La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

**Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate** fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del Estado.

Administracion central: Paris, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

**ACEITE DE ABRÓTANO** (ABROTANUM). Especialidad sin rival para el crecimiento y conservacion del cabello y de la barba. Acompaña á cada frasco una reseña para el uso de este aceite.

PRECIO, 5, 7 y 10 rs. frasco.

Puntos de venta en Madrid, Toledo, 46, y Carretas, 31, y en provincias, en las principales perfumerías.

Fabricante, J. S. Chavero.—Málaga.

**BISUTERÍA.** En el bazar de San Luis, Montera, 17 (tienda que hace rincon), se acaba de recibir un gran surtido de novedades en este artículo, entre las que se encuentran las tan en moda estrellas y margaritas en pendientes y agujas para la cabeza.

**VAJILLAS:** de loza inglesa, porcelana francesa, gran surtido en juegos de lavabo, cristalería, macetas; precios económicos. San Cristóbal, 41.

## ALTERACIONES DE LA TEZ Y ARRUGAS.

LA LECHE ANTEFÉLICA Ó LECHE CANDÉS, pura ó mezclada con agua; disipa las manchas de embarazo, pecas, espinillas, asoleo, eflorescencias escamosas ó harináceas, sarpullido, granos, barros y arrugas. Conserva el cutis y da al rostro tersura y nitidez. Precio del frasco en Paris: 5 francos.

Paris, Candés y compañía, boulevard Saint-Denis, 26.

**AGUA DE LA FLORIDA** para conservar y restablecer el color natural del cabello. MAS DE QUINCE AÑOS DE BUEN ÉXITO.—El agua de la Florida, compuesta del jugo de plantas exóticas y de sustancias cuyo uso benéfico está reconocido por la facultad de Medicina de Paris, no es una tintura (hecho que importa mucho consignar), puesto que la misma agua devuelve á cada cual el color primitivo de su cabellera. El uso del Agua de la Florida destruye además la caspa, hace crecer el cabello é impide su caída.—Precio de la botella: 10 francos.

## ACEITE DE LA FLORIDA.

Este aceite, compuesto de sustancias vegetales exóticas, contribuye poderosamente con el Agua de la Florida, á la consistencia, hermosura y conservacion del cabello.—Precio de la botella: 5 francos.

En casa de Guislain y Compañía, calle de Richelieu, 112. Paris.

Hay que desconfiar de las falsificaciones.

**UNGÜENTO Y PÍLDORAS HOLLOWAY.**—Enfermedades de la mujer.—Uno de los objetos principales á que en todos los siglos se ha dirigido la ciencia médica, ha sido á la mitigacion de los padecimientos de la mujer; pero el profesor Holloway, despues de estudiar profundamente la materia, se convenció de que debia existir algun remedio natural contra las dolencias de este género. Por medio de innumerables investigaciones, dicho esclarecido profesor ha acertado á descubrir las célebres Píldoras y Ungüento que llevan su nombre y que encierran en sí el principio destinado por la naturaleza para el alivio y la curacion de las afecciones propias del sexo femenino, de cualquier edad ó constitucion que sea la enferma y sea frio ó caluroso el clima en que resida. Las preparaciones Holloway han curado repetidas veces funciones desahregadas que habian resistido á la aplicacion de las drogas que acostumbran á prescribir los facultativos; y, lo que es todavía más satisfactorio, las curas que aquellas efectúan son completas y permanentes.

## Á TODAS LAS SEÑORAS.

La inventora del corte, modista de vestidos de la ex-reina Cristina, que ha tenido 22 años sus talleres de corte y confeccion en la calle de las Tres Cruces, 4, principal, pasaje de Murga, se ha trasladado por mejora considerable de local, á la misma calle, 1, principal, casi frente al mismo pasaje, para dar más ensanche á su acreditado establecimiento, el que tiene el gusto de ofrecer á su numerosa clientela. Se siguen cortando trajes ó patrones, á 8 rs., y probados 12.

MADRID.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA ILUSTRACION,  
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16